

so el Salvador hacer aquí expresa mención «de la remisión de los pecados...» ¡Ah! ya que tenemos tantos pecados, ofrezcamos esta víctima cuya sangre ha sido derramada «por la remisión de los pecados...»

Petición y coloquio.

Si, ó víctima augusta y divina, á Vos me uniré en el curso de mi vida, con Vos haré el sacrificio de mi vida, cuando llegará el momento moriré con Vos, y todo lo esperaré de vuestra sangre derramada «por la remisión de los pecados...» Amen.

NOTA

SOBRE LAS PALABRAS DE LA INSTITUCION DE LA EUCARISTÍA.

La institucion de la Eucaristía se hizo hácia el fin de la cena pascual ó legal, habiendo ya algunos acabado de cenar, y cenando ó comiendo todavía otros algun poco, como de ordinario sucede al fin de un convite.

El Salvador era del número de los que ya habian acabado de cenar, como lo dicen expresamente san Lucas y san Pablo. Judas era de los que aun comian, como aparece de san Juan, XIII, 26, medit. CCLXXXV. De aquí derivan las expresiones de san Mateo y de san Marcos, *cenantibus, manducantibus*.

Si san Lucas y san Pablo no dicen que Jesús habia cenado, sino cuando hablan de la consagracion del cáliz, esto no impide que tambien se deba entender de la consagracion del pan, no habiendo habido interrupcion entre la una y la otra.

Esta palabra de san Mateo, *Bebed de esto todos*, era para advertir á los primeros que bebieron, que dejaran para los últimos. Iban, pues, dirigidas estas palabras á solos los Apóstoles que estaban allí presentes; por esto dice san Marcos expresamente, que *todos bebieron de él*. Si san Marcos dice que todos bebieron de él, antes de haber puesto las palabras de la consagracion, esta es una anticipacion de poco momento, que fácilmente se advierte y no tiene dificultad alguna.

MEDITACION CCLXXXIV.

JESÚS DECLARA LA SEGUNDA VEZ Á SUS APÓSTOLES QUE UNO DE ELLOS LO ENTREGARÁ.

(Joan. XIII, 21, 22; Luc. XXII, 21-23).

1.º Turbacion de Jesús; 2.º su amenaza; 3.º embarazo de los Apóstoles.

PUNTO I.

Turbacion de Jesús.

«Dichas tales cosas ¹, Jesús se turbó interiormente, y protestó, y «dijo: En verdad, en verdad os digo, que uno de vosotros me entregará... Hé aquí que la mano del que me entrega está conmigo «á la mesa...» La primera vez que Jesucristo habia hecho esta declaracion habia hablado con su ordinaria dulzura y tranquilidad; aquí sus palabras están inflamadas, y él mismo se muestra todo turbado. ¡Oh Jesús, qué cosa es la que puede turbar la paz de vuestra alma gloriosa! Ella está turbada solo porque Vos lo quereis, y en cuanto lo quereis. ¡Ah! es el delito de Judas el que os causa horror, es la miserable suerte de este Apóstol endurecido la que os turba. «Hé aquí la mano (*decís Vos*) del que me entrega está conmigo «á la mesa...» Sí, á la mesa de mi cuerpo y de mi sangre, lo conozco, lo sufro, él sabe que lo conozco, y tiene tanto atrevimiento. ¡Ay de mí! ¡cuántas veces, ó divino Salvador mio, he sido para Vos un objeto de horror! ¡Cuántas veces me he puesto á peligro de una reprobacion eterna! ¡Ah! ¿no seria mejor que fuese aniquilado el universo, que el que os viniese causada de una criatura la mas mínima turbacion? Pero Vos quereis satisfacer á la justicia de Dios vuestro Padre, quereis con esta turbacion satisfacer por nuestra insensibilidad. Vos os turbais, ó divino Jesús, y yo en medio de mis placeres y de los peligros que me rodean estoy tranquilo, y, como Judas, insensible. ¡Oh Señor, hacedme participante de vuestra turbacion, haced pasar á mi corazon una impresion de alguna turbacion saludable que me haga desconfiar de mí mismo, que me haga recurrir á Vos, y que me una á Vos como á mi Salvador y á mi Libertador.

¹ Aunque esta expresion indica concatenacion, no prueba que en el intermedio no haya sucedido otra cosa, como en san Mateo, XIX, 1, etc.

PUNTO II.

Amenaza de Jesús.

«Y en verdad el Hijo del hombre va, según que está establecido. «Mas ¡ay de aquel hombre por quien será entregado!...» Jesús habla aquí de su muerte, y amenaza al que se la procurará, como había hecho antes de la cena, con esta sola diferencia, que aquí la amenaza es un poco más extendida; y acaso es para darnos á entender que á la medida que un corazón se endurece con la multitud de sus delitos, las amenazas de Dios se sienten menos, y hacen sobre nosotros menor impresión; pero siempre subsisten, y no son menos verdaderas ni menos terribles. Los pecadores están sordos y tranquilos, el número de los que entregan al Hijo del hombre se multiplica todos los días; pero no nos haga animosos ni la multitud, ni tampoco su tranquilidad. Siempre estará inmutable, que... «¡ay del hombre por quien él será entregado!...» de aquel por quien será quebrantada su ley, abandonada su fe, su Bautismo y sus Sacramentos profanados. Conténganos, pues, esta palabra en nuestro deber, establézcenos en la fe, sosténganos en la observancia de la ley, presérvenos del contagio del mal ejemplo, y manténganos en la inocencia y en el temor de Dios.

PUNTO III.

Embarazo de los Apóstoles.

«Y ellos empezaron á preguntar el uno al otro, cuál de ellos sería el que había de hacer esto. Se miraban por esto el uno al otro «los discípulos, dudosos de quién hablase...» Antes de la cena, cada uno de los Apóstoles había preguntado: «¿Soy por ventura yo, Señor?...» Pero como Jesús no había dado entonces respuesta alguna, y ahora renovó la misma declaración, sin querer nombrar quién fuese el que lo debía entregar, se dobló su inquietud. Se preguntaron los unos á los otros quién podría ser, ó si tenían alguna sospecha contra alguno de ellos; pero ninguna había, y ellos no se atrevían á formar alguna. Se miraban mutuamente; pero cada uno no veía en el otro otra cosa que la misma inquietud de que él mismo estaba agitado. Judas, tan diestro en el arte de fingir como constante en el designio de entregar á su Maestro, no se conmovió un punto. Á cualquiera prueba que el Salvador lo pusiese para humillarlo y hacerlo entrar en sí mismo, él la sostenía con una cara que no sa-

bia avergonzarse de cosa alguna, y con un corazón insensible á todo. ¡Qué carácter! qué monstruo! qué Judas!

Petición y coloquio.

¡Ay de mí! ¿no me he hecho yo acaso semejante á él, ó Dios mío? ¿No podría serlo aun? ¿No tengo cosa alguna semejante de que reprenderme? ¿Qué provecho saco en este punto, ó Jesús, de las advertencias que Vos me dais en el fondo de mi corazón, de la paciencia con que me soportais, de la tolerancia que Vos inspirais á vuestra Iglesia para que sufra, y de las señales que recibo de vuestro amor? Ó Salvador mío, poned con vuestra gracia una entera diferencia entre mí y el traidor cuya hipocresía y cuya dureza detesto. Amen.

MEDITACION CCLXXXV.

JESÚS DECLARA Á SAN JUAN QUIÉN ES EL TRAIADOR, Y JUDAS SALE FUERA Á EJECUTAR SU TRAIACION.

(Joan. XIII, 23-30).

Observemos: 1.º el favor que recibe san Juan; 2.º el celo que anima á san Pedro; 3.º la conducta que tiene Judas.

PUNTO I.

Del favor que recibe san Juan.

«Y uno de sus discípulos á quien amaba Jesús estaba reclinado «en el seno de Jesús...»

1.º *¿Quién era este discípulo favorecido?...* Era san Juan el Evangelista, el mismo que cuenta este hecho, y que por modestia no se nombra. La modestia en una persona favorecida es tanto más amable, cuanto es más rara... *Aquel que era amado de Jesús.* ¡Qué felicidad ser amado de Jesús! Su amor es iluminado, y no puede amar sino lo que es amable, es santo y santificante; la virtud más pura y más generosa es el fruto de su amor. ¡Cuánto debemos también nosotros amar á san Juan que Jesús ha amado! ¿Cuánto pensamos nosotros que san Juan mismo estimaría este amor? Se nombra con el título de amado, con el amor se caracteriza; ¿este solo título se da él, y de esto solo hace caso? ¿Y qué cosa es todo lo demás en comparación de ser amado de Jesús?... Roguemos á este santo Apóstol que emplee su favor por nosotros, y que nos alcance alguna porción del amor de Jesús.

2.º *¿Cómo estaba san Juan recostado en el seno de Jesús?... Ya hemos visto muchas veces que los judíos, á imitación de los romanos, comían recostados sobre sus lechos que estaban puestos al redor de las mesas. Estaban ordinariamente tres sobre cada lecho¹ y algunas veces cuatro. La cabeza estaba vuelta hácia la mesa y los piés hácia fuera. Sobre estos lechos se ponían en diversas posturas, segun la comodidad de cada uno, ó inclinados, ó recostados sobre el codo, ó sentados, ó del todo tendidos. El primer puesto del primer lecho era el mas honorífico; lo ocupaba siempre Jesús, y el segundo cerca de él lo ocupaba san Juan. No sabemos en qué orden estuviesen colocados los demás Apóstoles, pero esto basta para hacernos conocer como san Juan podía fácilmente reclinar la cabeza sobre el seno de Jesucristo y cuán insigne fuese este favor de parte del Señor que le permitía una tan grande familiaridad... Ella es la figura de la que Jesús nos permite por medio de la fe, que es de reposar en su seno en el tiempo de las aflicciones y en el tiempo de la oracion, y principalmente como aquí en el tiempo de la comunión, cuando él mismo está en nosotros; pero conviene para esto imitar las virtudes de san Juan.*

3.º *¿Por qué amaba Jesús singularmente á san Juan?... Para mostrarnos cuáles son las virtudes que le agradan mas, y para darnos el ejemplo de una santa amistad, que cuando es tal forma el contento mas dulce de la vida... 1.º *Amistad particular fundada sobre la virtud...* San Juan era el mas jóven de los Apóstoles; era vírgen y de una singular pureza de cuerpo y de alma. Era de una extrema dulzura, de una perfecta docilidad, y ponía una grande atención á todas las palabras y á todos los discursos de su Maestro. Estas son las virtudes por medio de las cuales serémos participantes de los favores de nuestro Maestro, y que debemos buscar y amar en los que escojamos por nuestros amigos... 2.º *Amistad particular que en nada ofende la caridad...* ¿No era san Juan singularmente el Apóstol de la caridad y del amor del prójimo? Pues ¿cómo podrá jamás ofender al prójimo una amistad particular que no respira otra cosa que caridad, que dulzura, que complacencia para con los otros? Muchas amistades particulares salen mal, porque las mas veces se forman con perjuicio de la caridad. Se juntan algunos entre sí para separarse de los otros, para abandonarlos, para despreciarlos. Se unen para divertirse á costa de los otros, para criticarlos, para cen-*

¹ Horacio, sátira 8, lib. 2. Este era el motivo por que la sala del convite se llamaba *triclinio*.

surarlos. Se unen para dañar á los otros, para ser sus contrarios y abatirlos. Una tal amistad es un azote de la sociedad... 3.º *Amistad particular que solo se endereza á perfeccionar la virtud...* Aquí sobre este sagrado pecho, sobre este seno divino, aquí fue donde san Juan aprendió los secretos de Dios, aquellos sublimes conocimientos de la divinidad de Jesucristo, aquellas tiernas lecciones de amor de Dios y del prójimo que nos ha dejado en su Evangelio, en sus Epístolas y en el Apocalipsis, y por las cuales ha combatido y sufrido hasta beber el cáliz del Señor, y morir en el ejercicio de su celo y de la caridad. ¡Oh cuán útil es la amistad, cuán preciosa cuando sirve para enseñarnos nuestra Religion y nuestras obligaciones, para corregirnos de nuestros defectos, y para animarnos al fervor, al sufrimiento, á la penitencia, y á encendernos de celo, y de amor de Dios y del prójimo! Roguemos al amado discípulo para que nos procure unas amistades semejanteras, y que nos tenga léjos de toda otra.

PUNTO II.

Del celo de san Pedro.

1.º *Celo doloroso y ardiente...* San Pedro no pudo oír á su Maestro anunciar que uno de ellos lo entregaria; repetirlo dos veces, y hablar la segunda con tanta conmocion, sin quedar él mismo penetrado del mas vivo dolor y de un deseo ardiente de conocer al traidor... No nos alabemos de tener celo si somos insensibles á los ultrajes que tantos pecadores hacen á nuestro Maestro, si no gemimos por ellos delante de él en la oracion, si nuestro corazon no se parte de dolor y no arde de deseo de conocer el mal á que debemos ó esperamos poder poner remedio, principalmente si por nuestro empleo estuviésemos obligados á ello.

2.º *Celo discreto é industrioso...* ¿Qué no habria hecho san Pedro si hubiese conocido al culpado? Pero veía que Jesucristo, que amargamente se dolía de la traicion, siempre se contenía sobre el punto de nombrar al autor. El ejemplo de su Maestro lo hizo circunspecto. La discrecion es una cualidad esencial del verdadero celo; pero no debe ella inducirlo á la inaccion. Debe, en cuanto pueda, evitar el ruido y la publicidad; pero el celo sabe hallar expedientes. San Pedro en esta ocasion recurrió á san Juan. No sabemos qué puesto tuviese san Pedro; acaso era el tercero sobre el mismo lecho sobre que estaba el Salvador, é inmediato á san Juan, ó acaso estaba el primero sobre el segundo lecho y enfrente de san Juan. Sea como

fuese, Pedro, que conocia los sentimientos de Jesucristo por san Juan, la santa libertad y la respetuosa familiaridad que permitia á este amado discípulo, creyó poder poner por obra este medio para aclarar sus dudas... «Para esto, pues, hizo señas Simon Pedro, y le «dijo: ¿De quién habla él?...» Juan bien comprendió el deseo de Pedro. Dos corazones animados del mismo celo fácilmente se entienden. Donde reina esta bella union entre los ministros de la Iglesia no puede la hipocresía subsistir largo tiempo, no tiene ya el vicio escondrijos donde refugiarse, y se halla obligado á huir y á desterrarse por sí mismo.

3.º *Celo eficaz que logra lo que pretende...* «Él, por tanto reclinándose sobre el pecho de Jesús, le dijo: Señor, ¿quién es?...» La petición de estos dos discípulos afligidos, llenos de amor por su Maestro, y hecha con tanto acuerdo, discrecion y confianza, venció la resolución que parecia tener el Salvador de no revelar el culpado, y lo obligó, por decirlo así, á romper el silencio... «Jesús le «respondió: Es aquel á quien yo daré pan mojado; y mojado el «pan, lo dió á Judas hijo de Simon Iscariote...» San Pedro atento á cuanto sucedia entendió sin dificultad el secreto del pedazo de pan que Jesús habia dado... Y ¡oh cuál fue la sorpresa de los dos discípulos cuando conocieron al traidor! ¿Qué no hubieran hecho si no fuera por el temor de desagradar á su Maestro que queria usar todavía de circunspeccion con el culpado, y darle aun tiempo de un sincero arrepentimiento?... Si nosotros estamos encargados del cuidado de otros, aprendamos de esto á recurrir á la oracion para conocer el mal, y á la caridad para poner el remedio.

PUNTO III.

De la conducta que tiene Judas.

1.º *Se confirma en su resolución...* «Y despues del bocado entró «dentro de él Satanás...» Que Jesucristo mismo diese á Judas un bocado preparado y bañado con su mano era un favor y una distincion. Los nueve Apóstoles que no sabian el secreto así lo entendieron, y tal era en efecto la intencion del Salvador aun cuando tuviese otra mira. Judas no podia mirarlo de otro modo; y por poco sentimiento que hubiese tenido debería haberse confundido y conmovido de esta nueva demostracion de bondad que le daba su Maestro. Pero no: ni las ocultas reprensiones, ni las señales sensibles de su benevolencia pudieron ablandar aquel corazon abominable. An-

tes se obstina mas entonces, mas se confirma en su execrable designio, se abandona al demonio, y el demonio entra dentro de él y se hace últimamente dueño de su corazon... ¿Y no es esto lo que sucede al pecador que abusando de la bondad de Dios tanto mas gravemente le ofende, cuanto mayores beneficios recibe de él, empleando en el pecado la sanidad, las fuerzas que Dios le da, los bienes de fortuna, la prosperidad que Dios le procura, y que á la medida que Dios multiplica sobre él sus favores multiplica él mismo contra Dios sus ofensas, se obstina en el pecado, y siempre mas se confirma en el olvido de su bienhechor?

2.º *Judas no siente su última desgracia...* «Y Jesús le dijo: Lo que «haces hazlo presto...» ¿Y no es esto puntualmente lo que el Ángel del Apocalipsis dice á los pecadores de parte de Dios? «El que «está en las inmundicias contáminese aun mas...» Vé, Judas, andad, pecadores, pues que nada puede vencer vuestra obstinacion; andad, continuad vuestras infidelidades, vuestras injusticias, vuestras rapiñas, vuestras violencias, vuestras impurezas, vuestras impiedades, vuestras blasfemias; ejecutad vuestros depravados intentos, poned el colmo á vuestros pecados y el sello á vuestra reprobacion... Despachaos presto, porque el tiempo es breve, y bien presto pondrá fin la muerte á vuestros desafueros, y empezará vuestro eterno suplicio. Hé aquí lo que significan aquellas terribles palabras del Salvador; hé aquí lo que significa aquella tranquila prosperidad que gozan los pecadores... ¡Ah! no comprenden estos este misterio de reprobacion. Judas, como los otros Apóstoles, no comprendió lo que el Señor le decia: sabia él muy bien el golpe que meditaba, y entendia muy bien que sobre esto justamente caian las palabras del Salvador, pero no comprendia los sentidos misteriosos que tenian, ni preveia tampoco sus funestas consecuencias... «Pero «ninguno de los que estaban á la mesa supo por qué se lo decia. «Porque algunos pensaron que teniendo Judas la bolsa, le hubiese «dicho Jesús: compra lo que necesitamos para el dia de la fiesta, «ó que diese alguna cosa á los pobres...» Hé aquí como se debe evitar toda sospecha perjudicial al prójimo, é interpretarlo todo en un sentido sano, á no ser que se sepa evidentemente lo contrario; pero san Pedro y san Juan, mas instruidos que los otros, no pudieron juzgar tan á su favor. El comun de los hombres alaba, aplaude y estima la prosperidad aparente de los felices del siglo; pero los hombres espirituales no ven otra cosa en ella que motivos de temblar.

¹ Apoc. xxii, 11.

3.º *Judas sale del cenáculo...* «Pero él, luego que tomó el bocado se partió al instante, y era de noche...» Judas está inquieto, y el motivo de su inquietud era ver que ya se avanzaba la noche. Temía que no le quedase tiempo bastante para la ejecución de sus designios. Judas bien querría salir, pero no quería hacerse sospechoso; habría querido, aun saliendo, salvar las apariencias. Por otra parte quería Jesús, por la última vez, descubrir su corazón á sus amados discípulos antes de dejarlos, y Judas no merecía entrar á la parte de una tal confianza. Jesús le suministró el pretexto que él buscaba, y el pérfido se sirvió de él sin dilacion. La señal de benevolencia con que acababa de ser honrado lo salvaba de toda sospecha; las palabras de Jesús, cuyo sentido creía que él solo conocía, lo aquietaron en vez de atemorizarlo... ¡Ah! ¿qué sirve engañar á los hombres, cuando nos engañamos á nosotros mismos?... Judas, pues, siempre pérfido y siempre hipócrita, contento de sí mismo y satisfecho de la ocasion que se le presentaba, se salió de allí... Anda, traidor; anda, perjuro, donde te arrastra el demonio; sal de la compañía de Jesús que deshonoras, y de la de los Apóstoles, con quienes jamás tendrás parte alguna. Anda á firmar tu contrato, á hacer los preparativos y á tomar mano fuerte para la ejecución. Anda á ganar el dinero que te han prometido, apacientate de las ideas de tu fortuna, de tu establecimiento, de tus placeres, de tu libertad. Bien presto te dejarás ver á la frente de los enemigos de Jesucristo; pero tus primeros frutos serán inmediatamente seguidos de rabiosos remordimientos, de vanos arrepentimientos, de una horrible desesperacion y de una muerte de réprobo... ¿Y qué otra suerte puede esperar el que abandona á Jesús, la compañía de las personas justas y el partido de la piedad por darse al mundo, por frecuentar los malvados, y volver á entrar en los caminos de la iniquidad?

Petición y coloquio.

¡Ah! el atentado de Judas despierte continuamente en mí, ó Dios mio, mi vigilancia. ¿Puedo pensar en la vergonzosa caída de este Apóstol sin pensar al mismo tiempo que soy capaz de mas vergonzosas flaquezas si no pido humildemente vuestro socorro? Vos solo, ó Señor, conocéis toda la corrupcion de mi corazón; Vos solo la podeis remediar con vuestra gracia. No cesaré, pues, de temerme á mí mismo y de implorar vuestro divino poder contra mi debilidad. Amen.

MEDITACION CCLXXXVI.

CONTIENDA DE LOS APÓSTOLES SOBRE LA PREENMINENCIA.

(Luc. xxi, 24-30).

Consideremos: 1.º lo que hay de reprehensible en esta contienda; 2.º la instruccion de Jesucristo sobre esta contienda; 3.º la promesa de Jesucristo á sus Apóstoles á propósito de esta contienda.

PUNTO I.

Lo que hay de reprehensible en esta contienda.

«Y nació entre ellos contienda sobre quién de ellos pareciese ser «el mayor...» Tres cosas particulares habia que reprender en esta contienda:

1.º *La circunstancia del tiempo...* Jesucristo no ha hablado con sus Apóstoles de otra cosa sino de la muerte que debe padecer, de la sangre que debe derramar, de la traicion que uno de ellos urdia contra él: un momento há estaban en la tristeza y en la consternacion; ahora todo de un golpe se borran de su espíritu estas ideas, y ya no tienen otra inquietud que la de saber quién entre ellos será el primero, y el mayor bajo del reino próximo que esperan. Ya varias veces habia nacido entre ellos esta contienda, y siempre en ocasion de la muerte de su Maestro, cuando les ha hablado de ella¹. Hemos visto en una de estas contiendas que san Pedro no se metió en ella. Es tambien verosímil que ni san Pedro ni san Juan, que conocian al traidor, y que estaban fijos en el pensamiento del delito que iba á cometer, y de los funestos efectos que debería tener, tampoco entrasen en ella... Sea como se fuese, nosotros vemos aquí los Apóstoles siempre muy imperfectos, y que nosotros los imitamos muy bien, ocupándonos en cosas muy diversas de las que nos deberían ocupar. Nos ocupamos en lo que mira á nosotros mismos; en nuestra fortuna, en nuestra grandeza, en nuestros contentos y en nuestros placeres, cuando debiéramos solo ocuparnos en los misterios de Jesucristo, en desear participar de sus dolores y de sus humillaciones, en corregir nuestros vicios, en hacer penitencia y en prepararnos á bien morir.

2.º *La inutilidad de semejantes discursos...* Aun suponiendo que los Apóstoles no altercasen aquí por ambicion, como es creible, sino solamente para comunicar entre sí las conjeturas que cada uno for-

¹ Matth. xx, 16, 28; Marc. ix, 30, 33; Luc. ix, 46, etc.

maba, una tal conversacion era vana é indigna de ellos. ¿No tenían un Maestro? Si muriendo él queria destinar alguno de ellos para tener su puesto, ¿no debian ellos comprometerse á su sabiduría, y sobre este punto vivir tranquilos? ¿Qué nos importa á nosotros en tantas ocasiones el saber quién tendrá aquel puesto, quién sucederá en el otro? Discursos inútiles. Dejemos obrar á los superiores. No turben la paz de nuestra alma estos pensamientos y estos discursos que muchas veces degeneran en contiendas, no turben la dulzura de la conversacion y la union de los corazones. El hombre espiritual no se ocupa en estas inutilidades, y piensa solo en cumplir sus propias obligaciones.

3.º *La falsa idea del reino del Mesías...* El Mesías estableciendo su reino sobre la tierra despues de su muerte, debía, es verdad, dejar á su Iglesia una cabeza visible que tendria su puesto y el primado. Pero los Apóstoles, que tenían otra idea de este reino temporal, pensaban con inquietud sobre en quién caeria la preferencia, y quién seria de ellos el que tuviese la autoridad suprema en este reino. Una tal idea excitaba naturalmente sentimientos de ambicion y de interés, ó sea para ellos ó para los suyos. Cada uno de ellos podia esperar todo, ó temerlo todo de un dominio temporal cual ellos lo concebían. Tales eran las ideas de los Apóstoles antes del establecimiento del reino de Jesucristo. ¡Cuánto mas culpables que ellos seremos nosotros, si viviendo bajo de este divino imperio no comprendemos aun su naturaleza, si miramos en él los primeros puestos como miramos los principados de este mundo, como objetos de ambicion y motivos de empeño, de contienda, de pretensiones, y no como cargas que requieren grande virtud, que traen muchas y graves obligaciones, y de que será necesario dar una grande y terrible cuenta!

PUNTO II.

Instruccion de Jesucristo á propósito de esta contienda ¹.

1.º *Del dominio temporal...* «Pero él les dijo: Los reyes de las gentes las gobiernan con imperio, y los que las tienen debajo de «su dominio se llaman bienhechores...» Tal es, por una parte, el orgullo, el fausto, la dominacion de los reyes, de los príncipes, de los señores del mundo que miran los súbditos con desprecio, como

¹ La misma instruccion se encuentra en san Mateo, xx, 23, 28, y en san Marcos, x, 42, 43, medit. CCXXIII.

esclavos, y los hacen servir solamente á su vanidad, á su ambicion, á sus intereses, á sus placeres. Tal es, por otra, la bajeza y la adulation de los pueblos que miran como gracias los servicios que de ellos se exigen, y que dan al que los oprime el nombre de bienhechor ¹. La Religion sola puede corregir estos abusos. Dejando ella á los príncipes el ejercicio de la autoridad soberana que tienen solo de Dios para mantener el buen orden, les enseña á ejercerla con una verdadera humildad, con una bondad paterna, y teniendo solo en mira el servicio de Dios y la felicidad de sus súbditos: ella tambien pone en el corazon de los súbditos los sentimientos de una noble sumision, de un generoso obsequio y de una adhesion tierna para con sus soberanos, en quienes ellos respetan la autoridad de Dios mismo, y á quienes dan los nombres de augustos que su corazon profesa. Reflexionad si en cualidad de señor ó en cualidad de súbdito cumplis vos sobre este punto las obligaciones de la religion cristiana, si no mandais con el orgullo propio de los reyes paganos, ó si no obedecéis con los viles sentimientos propios de los pueblos idólatras.

2.º *De la potestad espiritual...* «Pero no así vosotros; sino el que «entre vosotros es mas grande sea como el mas pequeño, y el que «precede como uno que sirve...» No niega el Salvador que entre ellos haya uno que debe ser el mas grande, y ocupar el primer puesto; pero le prescribe sus obligaciones para instruccion de los superiores eclesiásticos, y para la tranquilidad y consolacion de aquellos que recibiendo el Bautismo se sujetan á esta autoridad espiritual. Nosotros damos por respeto á la cabeza visible de la Iglesia los nombres de Papa, de Padre, de Santo, de Beato; y vemos que él no toma otro título que el de siervo de los siervos de Dios. ¿Cómo, pues, se atreve la herejía á representárnoslo como el Anticristo, que quiera hacerse adorar en lugar de Dios? ¿Quién podrá creerse en el buen camino, blasfemando así del que Jesucristo nos ha dejado por su Vicario aquí en la tierra? Á nosotros no toca penetrar los sentimientos ni examinar la conducta de nuestros pastores; á ellos toca tener cuidado y conocimiento de la nuestra, corregirnos y guiarnos. Saben ellos su obligacion, y saben que tienen un juez. En cuanto á nosotros tenemos el mismo juez; tendríamos que darle cuenta solamente del respeto y de la obediencia que les debemos, sean ellos los que se fuesen. ¡Ah! no nos engañemos sobre este artículo.

¹ Tal es el nombre de *Evergetes* dado á muchos reyes.

3.º *Del ejemplo de Jesucristo...* «Porque ¿quién es mayor, el que «está sentado á la mesa, ó el que sirve? ¿No es mayor el que está «sentado? Pues yo estoy en medio de vosotros como el que sirve...» ¡Qué ejemplo! Jesús nos lo propone para que lo imitemos, é imitándolo sirvamos de ejemplo á los otros. ¿Cómo cumplimos nosotros esta doble obligacion?»

PUNTO III.

Promesa de Jesucristo á sus Apóstoles con ocasion de esta contienda.

1.º *Jesús alaba la constancia con que lo han seguido...* «Y vosotros «sois los que habeis permanecido conmigo en mis tentaciones...» ¡Oh divino Jesús, y cuán bueno sois! Vos engrandeceis aun las cosas mas mínimas. ¿Tanto les ha costado el seguiros y estar fielmente unidos á Vos? ¿Les ha faltado acaso alguna cosa en vuestro seguimiento? Si ha habido alguna cosa que padecer y que sufrir, ¿no sois Vos el que la ha padecido, el que la ha sufrido? Si han participado alguna vez con Vos del odio de vuestros enemigos, ¿no han participado tambien de la estima, de la veneracion y devocion que os han tenido los pueblos? Por otra parte ¿no les habeis dado parte de vuestra autoridad? ¿No los habeis hecho estables por medio de un conocimiento sensible de vuestra divinidad? En una palabra, ¿no han estado mil veces mas contentos con Vos de lo que hubieran estado sin Vos? Es verdad que muchos de vuestros discípulos os abandonaron en Cafarnaum, y estos no lo han hecho. Es verdad que uno de los que Vos habeis escogido por vuestro apóstol ha sido un traidor que actualmente está ejecutando su traicion, y que estos os han sido siempre fieles, y aun al presente seguramente lo son; pero ¿no habeis tenido varias veces necesidad de reprenderles su ambicion, sus celos, sus contiendas y su poco entendimiento sobre las cosas de Dios, su gusto por las cosas terrenas, su falta de fe y de confianza? Vos os olvidais de todo esto: Vos excusais todo esto en consideracion de su constancia en estar con Vos. ¡Oh feliz constancia, oh santa perseverancia, sed mi único objeto!»

2.º *Jesús les promete su reino...* «Y yo dispongo á favor vuestro «del reino, como el Padre ha dispuesto de él á favor mio...» ¿El mismo reino? ¡Qué favor! ¿Con las mismas condiciones? ¿Quién se podrá lamentar? Este reino sobre la tierra es la Iglesia, y en el cielo la bienaventuranza consumada en Dios, con la condicion, sobre la tierra, de sufrir, de trabajar y de morir, con la consolacion

de extender en ella el reino de Dios, de salvar las almas de los otros y la propia. Con la condicion en el cielo de gozar en él de una perfecta felicidad, exenta de trabajos y de penas, y eterna. ¡Qué promesas! Y ¡oh cuán dignas son del Dios que nos las hace, y capaces de sosegar y llenar nuestros corazones!»

3.º *Jesús les promete los primeros puestos en su reino...* «Para que «comais y bebais á mi mesa en mi reino, y os senteis sobre tronos «para juzgar á las doce tribus de Israel¹...» Este reino sobre la tierra es siempre la Iglesia, en que los Apóstoles y todos los que participan del apostolado comen y beben á la mesa de la divina Eucaristia, con todos los fieles que ellos juzgan dignos y están sentados sobre tronos; esto es, tienen la autoridad de juzgar en el fuero de la conciencia, para atar y desatar, absolver de los pecados y diferir la absolucion: extendiéndose su jurisdiccion sobre las doce tribus de Israel, y de aquí sobre todas las naciones sujetas á la ley cristiana. Nosotros vemos esta promesa cumplida en este primer sentido: lo será en el segundo en el cielo, y á la fin del mundo. En el cielo todos los fieles de Jesucristo, todos los cristianos fieles estarán á la mesa, y se alimentarán de la Divinidad, cuyas delicias los saciarán eternamente. Á la fin del mundo los Apóstoles y los que Dios habrá unido á su apostolado juzgarán el universo con Jesucristo. ¡Qué verdades! qué grandeza! qué esperanzas!»

Peticion y coloquio.

Alma mia, fijémonos en estos divinos objetos: trabajemos, suframos aquí en la tierra, nutrámonos de Jesucristo en su augusto Sacramento, de manera que despues vivamos con él en el cielo por toda la eternidad... Amen.

¹ Aquí no dice Jesús doce tronos, como habia dicho en san Mateo, XIX, v. 28, porque aquí Judas está excluido.